

VOLUNTAD DE VERDAD. EL SENTIDO DE LA UNIVERSIDAD EN EL PENSAMIENTO DE ROMANO GUARDINI

Luigi Castangia

Sacerdote católico, bachiller en Ciencias de la Educación. Ha obtenido el Doctorado de Investigación en Filosofía en la *Technische Universität* de Dresde con una tesis sobre la recepción guardiniana de Dostoievski. Ha continuado sus estudios de Teología en la *Universidad Pontificia Gregoriana* de Roma y, en la misma ciudad, ha realizado la Licenciatura en el Pontificio Instituto Bíblico. Actualmente es profesor de Sagrada Escritura en la Pontificia Facultad Teológica de Cerdeña y colabora con la Universidad de Estudios de Cagliari, donde desarrolla un taller de Filosofía de la Educación. Ha tenido a cargo y ha traducido al italiano las homilias de Romano Guardini, *Testimoniare la fede. Omelie giovanili (1915-1916)*, Brescia 2017. Es autor del libro *Timore e tremore. I significati del timore di Dio nel libro di Giobbe*, Bologna 2018 y ha publicado algunos ensayos en referencia al texto siríaco de la Sagrada Biblia.

RESUMEN

El artículo presenta la idea universitaria de Guardini en relación con el movimiento Rosa Blanca. De esta forma, se pretende introducir el texto ¡Viva la libertad! como expresión privilegiada de la verdadera misión de la Universidad, es decir, conducir a los miembros de la comunidad académica hacia la búsqueda libre y desinteresada de la verdad. Aquella que no sirve a ningún interés egocéntrico, utilitario, económico o político, sino a la verdad considerada en sí misma. De

esta forma, la libertad de la persona alcanza su verdadero significado en tanto orientada a Dios como fin último y verdadero, que se pone por encima de cualquier opresión, contingencia o circunstancia política particular.

Palabras clave: Idea universitaria, Rosa Blanca, tecnocracia, verdad, libertad.

Entre las distintas ocupaciones de Romano Guardini, filósofo y teólogo ítalo-alemán, la actividad académica asumió un rol preeminente. Esta ha comprometido a Guardini, de hecho, por cuarenta años: Desde 1922, cuando fue convocado a enseñar en Bonn, hasta 1962, año de su jubilación en la Universidad de Múnich de Baviera. Su trabajo docente se interrumpió solamente durante el periodo nacionalsocialista, cuando en 1939 su cátedra de Berlín de la *Katholische Weltanschauung* (visión católica del mundo), fue suspendida porque era incompatible con la visión del régimen nazi.

Comprender la idea universitaria de Guardini significa profundizar un aspecto esencial de su pedagogía. Al tema, el autor dedica tres discursos, pronunciados en periodos distintos de su vida. El primero es una homilía del 8 de mayo de 1949 en la iglesia universitaria de San Luis de Múnich¹; el segundo discurso, *Sobre la responsabilidad del estudiante frente a la cultura*, fue pronunciado en 1954; el tercero se remonta a 1965², cuando era ya profesor emérito y se titula *¿Voluntad de poder o voluntad de verdad? Un interrogante para la Universidad*³.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1949, en un Múnich todavía destruido por los bombardeos, Guardini provoca a los estudiantes de la siguiente forma: «¿En qué consiste el sentido último de la Universidad? Puede enunciarse en una frase: Conocer la verdad y, precisamente, por sí misma»⁴. Así, Guardini contrasta el escepticismo de quien afirma que no es posible encontrar la verdad y cualquier forma de instrumentalización de la verdad a un fin particular, como el político. Guardini habla a un público trastornado por las terribles consecuencias de la guerra y de los doce años de régimen hitleriano, periodo en el que la “verdad” se convirtió en una herramienta de poder

1 *Ansprache im Gottesdienst zur Semestereröffnung*. Sostenida en San Luis de Múnich el 8.5.1949.

2 *Die Verantwortung des Studenten für die Kultur*, 1954.

3 *Wille zur Macht oder Wille zur Wahrheit? Zur Frage der Universität*, 1965. Discursos publicados en un único volumen: Romano Guardini, *Tres escritos sobre la Universidad*, EUNSA Astrolabio, Pamplona 2012.

4 Romano Guardini, *Tres escritos sobre la Universidad*, ob. cit., p. 14.

político, subyugada a la vida del pueblo y del Estado. Con la verdad «en las últimas décadas [...] se han hecho [...] experimentos político-estatales que todos conocemos: uno entre nosotros, que se ha hundido en una destrucción tan indecible; y otro aún en marcha, que amenaza constantemente el entero Occidente»⁵. Clara referencia, esta última, al régimen comunista soviético. Para Guardini es claro que es necesario un criterio de discernimiento superior a la vida para poder juzgar la experiencia, y esa medida de juicio es exactamente la verdad, de la que todo depende. Si esta se convierte en un valor relativo, se absolutiza la vida y surgen monstruos políticos, presagios de destrucción, ya que la historia y la naturaleza muestran cómo «en su fundamento más profundo actúa, junto a la voluntad de vivir, la voluntad de morir»⁶.

La existencia humana es una trama infinita de relaciones con las personas y las cosas, y la relación concretamente vivida con la verdad consiste en una relación de adecuación. Es decir, de poner las cosas en su justo lugar, sin idolatría o sin una indiferencia estéril.

Guardini defiende de esta forma el sentido profundo de la Universidad, lugar en el que la verdad es buscada por sí misma y sin segundos fines⁷. En ese contexto, en 1945 el pensador ítalo-alemán elogia las figuras de los hermanos Sholl, Hans y Sophie, y de los adheridos a la Rosa Blanca. Estos estudiantes bávaros fueron ajusticiados por el régimen nazi dado que mostraban oposición a Hitler⁸. «Quería que la Universidad volviese a convertirse en aquello

⁵ Allí mismo, p. 15.

⁶ Allí mismo, p. 16.

⁷ Guardini regresa sobre este tema en el discurso de 1954, *Sobre la responsabilidad del estudiante frente a la cultura*, tratando de «la “filosofía” impuesta, que no tiene absolutamente nada que ver con la verdad, sino que ha de sostener las posiciones de poder. Y no olvidemos que aquí opera una tendencia que representa la respuesta histórica al carácter autónomo moderno. Una tendencia que ha dominado durante casi treinta años en el fascismo y durante doce en el nacionalsocialismo; que está en el poder desde 1917 y se extiende cada vez más en el bolchevismo» (Romano Guardini, *Tres escritos sobre la Universidad*, ob. cit., p. 50).

⁸ En 1943, cuando fueron guillotinado por actividades subversivas, Hans Sholl tenía 24 años y su hermana Sophie, 21. Alexander Schmorell y Willi Graf tenían 25 y Christoph Probst, 23. Todos estudiaban medicina, menos Sophie que seguía filosofía y biología. Estos jóvenes,

que debería ser: una comunidad que vive dedicada a la verdad. Por esto, han arriesgado todo»⁹. La existencia humana es una trama infinita de relaciones con las personas y las cosas, y la relación concretamente vivida con la verdad consiste en una relación de adecuación. Es decir, de poner las cosas en su justo lugar, sin idolatría o sin una indiferencia estéril. Respetar el orden de las cosas es comprender el significado en relación al todo. Los miembros de la Rosa Blanca han vivido en un orden superior, pues han muerto afirmando que la verdad no puede ser moldeada por la propaganda, que ha sacrificado todo por la ideología nacionalista. Ellos «se han rebelado contra la degradación y la destrucción causada al pueblo por aquellos que se proclamaron sus guías, y su acción, imponente si es considerada desde un punto de vista realista, incluso hasta demente, lleva este significado y se ha convertido en un símbolo de la nobleza humana»¹⁰. Guardini hace referencia a las últimas palabras de Hans Scholl antes de morir, que fueron: ¡VIVA LA LIBERTAD!¹¹. Libertad que significa capacidad para elegir la propia formación y el propio trabajo, pero, sobre todo, en un sentido más profundo, capacidad de juicio autónomo respecto de

inscritos en la Universidad de Múnich, conocían muy bien la obra de Guardini en la que se inspiraron. En particular, Willi tenía un vínculo indirecto con Guardini a través de Hans Eckert (1914-1941). «Eckert fue asistente de Guardini entre el 39 y el 40 en la comunidad estudiantil de Berlín, justo en el momento en el que los nazis retiran a Guardini su cátedra de Visión Católica del Mundo (1939). Eckert comentó frecuentemente con Graf las tesis de Guardini y, a su vez, este las compartía con Scholl y los demás amigos de la Rosa Blanca. De Graf se puede decir, incluso, que fue formado en el magisterio de Guardini. Es suficiente con citar una anotación de su diario que escribió mientras se encontraba en el frente ruso “18. 9. 1942. Deja de llover. Sin embargo, hoy me las arreglo, en las tranquilas horas del mediodía, para leer a Guardini”. También el 24 de noviembre en Múnich, en casa de sus amigos: “En la noche llegarán otros, leamos a Guardini...”, o el 1 de diciembre en la carta a uno de sus amigos: “A menudo leo y releo a Guardini que tiene tanto por explicarnos y decírnos. Este es, en efecto, el trabajo que en este momento me parece importante”. Leer a Guardini para Graf y para los amigos de la Rosa Blanca se convertirá en un antídoto y en inmunidad frente a lo inhumano y ebrio de la ideología hitleriana» (Silvano Zucal, *Romano Guardini, uno dei maestri della Rosa Bianca*, <https://www.ccdc.it/documento/romano-guardini-uno-dei-maestri-della-rosa-bianca-testo>).

⁹ Romano Guardini, *Die Waage des Daseins. Rede zum Gedächtnis von Sophie und Hans Scholl, Christoph Probst, Alexander Schmorell, Willi Graf und Prof. Dr. Huber* (Romano Guardini, *Freiheit und Verantwortung: Die Weiße Rose; zum Widerstand im Dritten Reich*, Topos Taschenbücher 267, Mainz 1997, pp. 7-20). El discurso fue dado realmente en Múnich, no en Tübinga.

¹⁰ Romano Guardini, *La bilancia dell'esistenza*, en *Scritti politici*, M. Nicoletti (ed.), Opera Omnia 4, Brescia 2005, p. 352. (Traducción del editor).

¹¹ Véase Romano Guardini, «Es lebe die Freiheit. Festrede, gehalten bei der Enthüllung des Mahnmals für Professor Kurt Huber und seinen studentischen Widerstandskreis am 12. Juli 1958» (Romano Guardini, *Freiheit und Verantwortung: Die Weiße Rose; zum Widerstand im Dritten Reich*, Jahrbuch der Ludwig-Maximilians-Universität München, 1958, pp. 101-109). En castellano «Viva libertad», a continuación, en el presente volumen. Se debe tener en cuenta que el subtítulo original aclara que se trata de un discurso celebrativo ofrecido en Múnich el 12 de julio de 1958 con ocasión de la inauguración del monumento en recuerdo del profesor Kurt Hubert y de su grupo de resistencia estudiantil.

la propaganda de los medios de comunicación. Esos que aprisionan cada vez más dado que «lo real puede acontecer únicamente en el interior» y el hombre «debe situarse en sí mismo, procurarse un espacio de privacidad y defenderse de la embestida de lo público»¹².

Servirse de la realidad para realizar un propio fin particular significa, tarde o temprano, permanecer sometido al poder, y esto prepara la acusación de la propia realidad de las cosas, de la que se ha abusado¹³. Lo real se rebela contra quien se sustrae a su responsabilidad, ya que la consistencia y orden de ello resiste a toda mistificación ideológica, que humilla a la Universidad y a la libre investigación. En los primeros años después de la guerra, Guardini tiene delante el desastre de la guerra y la tragedia del exterminio del pueblo judío, sobre lo que acepta con dificultad en 1952 dar un discurso en la Universidad de Tubinga. El discurso llevó por título: *Responsabilidad. Reflexiones sobre la cuestión hebrea*¹⁴.

Libertad que significa capacidad para elegir la propia formación y el propio trabajo, pero, sobre todo, en un sentido más profundo, capacidad de juicio autónomo respecto de la propaganda de los medios de comunicación.

De esta manera, Guardini adquiere la conciencia cada vez más lúcida de que el progreso técnico-científico no procede en conjunto con la responsabilidad del hombre. Ya desde los primeros años del siglo XX, nuestro autor observa cómo el Estado ha adquirido medios cada vez más sofisticados para controlar las conciencias. La técnica se ha convertido en instrumento de deshumanización del hombre, intercambiando el fin (el propio hombre) por el medio (la técnica),

12 Romano Guardini, “Viva la libertad”, en Revista “Persona y Cultura”, 2022, n. 19, pp. 17-28.

13 Romano Guardini, *La bilancia dell'esistenza en Scritti politici*, ob. cit., p. 349. (Traducción del editor).

14 El conferencista provoca a su auditorio de la siguiente manera: «La monstruosidad del hecho queda demostrada por la forma en que el pueblo alemán se comportó con el hecho mismo después de la guerra [...]. ¿Cómo podían seguir viviendo en paz, como si nada hubiera pasado? Es horrible que todavía haya quien niegue estas cosas, que las defienda, que intente tachar de inmorales a quienes soportaron tan monstruosa injusticia» (Romano Guardini, „Verantwortung. Gedanken zur jüdischen Frage“ (München 1952) en „Geschichte in Wissenschaft und Unterricht“, 3 (1952), pp. 449-461, en *Scritti politici*, p. 421). Traducción del editor.

y viceversa. Una sociedad avanzada a nivel tecnológico no es necesariamente más humana que las civilizaciones antiguas; el poder se hace despótico y diabólico si se menoscaba la responsabilidad humana, que es capaz de discernir lo bueno y lo verdadero y de poner límite a sus obras, de dominarlas.

En la conciencia de todos brota el sentimiento de que nuestra relación con el poder es falsa, y de que, incluso, este creciente poder nos amenaza a nosotros mismos [...]. Para la época futura lo importante no es ya, en último término, el aumento del poder —aunque éste seguirá creciendo cada vez más, a un ritmo acelerado—, sino su dominio. El sentido central de nuestra época consistirá en ordenar el poder de tal forma que el hombre, al usarlo, pueda seguir existiendo como tal¹⁵.

Allí donde se encuentra un gran peligro, existe también un gran desafío y, en ese contexto, se hace por lo menos viva la urgencia de la educación de la conciencia a lo verdadero, bueno y bello.

Se trata de decir entonces si «la existencia humana debe estar definitivamente dominada por la voluntad de poder o por la voluntad de verdad»¹⁶. De la respuesta a este asunto se sigue la idea de educación que se quiere perseguir. Allí donde se encuentra un gran peligro, existe también un gran desafío y, en ese contexto, se hace por lo menos viva la urgencia de la educación de la conciencia a lo verdadero, bueno y bello. Educación de la que la Universidad debe hacerse cargo, si no quiere reducirse a una escuela profesional, en la que los hombres se adiestran para trabajar y se les otorgan competencias teórico-prácticas a individuos que son considerados cada vez más como engranajes e instrumentos de la tecnocracia. Por el contrario, la Universidad debe educar lo humano en el hombre, consciente de que «la voluntad de corrección de la investigación pierde su seriedad última, si no está respaldada por la voluntad de

¹⁵ Romano Guardini, *Das Ende der Neuzeit: Ein Versuch zur Orientierung. Die Macht: Versuch Einer Wegweisung*, Mainz – Paderborn 1995; en castellano Romano Guardini, *El poder*, Guadarrama, Madrid 1963, p. 17.

¹⁶ Romano Guardini, *Tres escritos sobre la Universidad*, ob. cit., p. 79.

verdad de la filosofía»¹⁷. El sentido de la Universidad no es, pues, transmitir meros conocimientos, ni tampoco iniciar profesionalmente: el nocionismo y el utilitarismo son dos tentaciones constantes. La educación, de la que la institución académica debe encargarse, debe más bien tener clara la naturaleza y el sentido del hombre, punto de partida de lo que todo lo demás se desprende.

Esto es posible gracias a un ascetismo, en el que el investigador es capaz de situar su pesquisa particular en un horizonte más amplio, al servicio del descubrimiento de lo verdadero. El ascetismo implica también una distancia de sí mismo, del propio interés y de la lógica utilitaria, según la cual lo que se estudia se concibe como un medio para el propio prestigio profesional y social. Por el contrario, se trata de salir de uno mismo para abrazar el objeto de estudio con la pasión gratuita de quien no tiene más motivo que la búsqueda de la verdad; así interpreta Guardini la exhortación de Jesucristo: «El que quiera salvar la propia vida (*psyché*), la perderá; pero quien pierda su vida por mi causa, la encontrará» (Mt 16,25). En el contexto de los estudios, según Guardini, quien pierde la propia *psyché*, es decir el alma, el sí-vivo, no es quien investiga por el puro cálculo del éxito, ya que esto no sale nunca de sí mismo, sino el que corre el riesgo de andar más allá de sí mismo para afirmar algo más grande que el propio *ego*. De esta manera, el hombre se hace cada vez más sí mismo, aceptando el riesgo de salir de sí, amando un valor más grande que justifica dicho sacrificio¹⁸.

La Universidad, si es fiel a su misión, es el periodo privilegiado para educar en ese riesgo gracias a los profesores y a la investigación que se realiza en ella. El entorno académico es el lugar más importante para la búsqueda de la verdad, y es precisamente la seriedad de esta búsqueda, y no la mera obtención de un título, lo que demuestra que una persona pertenece realmente a la comunidad académica¹⁹. Guardini pretendía con ello, educar a generaciones enteras, provocando, estimulando a sus alumnos a la búsqueda de lo esencial. Guardini fue un excelente educador, porque fue testimonio vivo de esa búsqueda apasionada y libre. A través de su enseñanza buscó socráticamente liberar a las personas de su alma, tratando de inmunizar a sus alumnos de la propaganda del poder, en la investigación del valor y el significado de las cosas, como única forma auténtica de relacionarse con ellas.

¹⁷ Allí mismo, p. 37.

¹⁸ Véase Romano Guardini, „Begegnung“, en Romano Guardini, *Ethik. Vorlesungen an der Universität München (1950-1962)* (Mainz – Paderborn 1993); traducción italiana, “L’incontro” en Romano Guardini, *Etica. Lezioni all’Università di Monaco (1950-1962)*, Brescia 2001, pp. 255-256.

¹⁹ Véase Romano Guardini, *Scritti politici*, ob. cit., p. 412.

